

Kathleen Bruhn, *Taking on Goliath: The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, Pensilvania, Penn State Press, University Park, 1997

Joy Langston

El libro de Kathleen Bruhn sobre el PRD es una lectura necesaria para entender la política mexicana en los noventa. El argumento del libro mezcla bien varios temas cruciales que deben abordarse en el estudio de países en transición política: la importancia de la formación de nuevos partidos, el desarrollo de sistemas de partidos y los cambios en la estructura de las preferencias electorales. Se hace mucho más rico el análisis precisamente porque el estudio se enfoca en los partidos de oposición y sus interacciones con el partido hegemónico (el PRI), y no tanto en las famosas élites nebulosas de las cuales leemos tanto en la literatura.

Las preguntas centrales del libro son, primero, ¿cómo fue que un grupo de priístas de izquierda tuvo éxito al salirse del partido y desafiar al régimen después de tantas décadas de hegemonía del PRI?, y segundo, siendo que Cuauhtémoc Cárdenas casi pudo ganarle la presidencia de la república al candidato del PRI (Carlos

Salinas) en 1988, ¿cómo se explica el hecho de que el PRD no haya podido basarse en sus primeros éxitos para consolidar una organización partidista fuerte y capaz de ganarle al PRI en las urnas?

Una de las aportaciones más importantes del libro es la diferencia entre los "procesos" de quitarles seguidores a los partidos tradicionales y la vinculación de los mismos con el otro partido —la nueva opción—. Bruhn argumenta que cada etapa tiene sus propias dinámicas causales, y que lo que funciona bien para un partido en la primera etapa, puede causarle grandes dificultades en la segunda. Explica que la deserción de votantes del PRI se debe a la habilidad que los miembros originales de la Corriente Democrática (CD) tuvieron para criticar a la dirigencia del PRI por su falta de democracia interna en la selección de candidatos a la presidencia y sus estrategias económicas neoclásicas que rechazaban el camino tradicional nacionalista hacia el

desarrollo económico. Al salirse del PRI en una coyuntura de crisis económica, los exmiembros de la familia revolucionaria ofrecieron a los votantes una alternativa en las urnas. Las movilizaciones grandes llegaron a ser una herramienta muy útil durante esta etapa, y el carisma de algunos de los líderes, como Cuauhtémoc Cárdenas, también desempeñó un papel muy importante al aglutinar nuevos votantes en torno de lo que terminó convirtiéndose en el PRD.

El PRD enfrentó dos problemas para consolidarse como organización partidista: la capacidad del régimen del presidente Salinas para aplicar represalias, y el hecho de que las mismas características que le dieron tan buenos resultados al inicio de su vida partidista no fueron tan positivas para profundizar la capacidad del PRD de competir en elecciones en el futuro.

Aparte del argumento de las diferencias entre el nacimiento y crecimiento del partido, la autora también subraya las contribuciones del PRD a la transición política del país, tales como su capacidad de darles a los votantes una opción real para que cambiaran sus preferencias electorales, el poder del PRD para obligar a los líderes del régimen a negociar en ciertas regiones del país, especialmente en el estado de Michoacán, y finalmente, la influencia que tuvo el PRD para cambiar la dinámica de la competencia electoral en el ámbito nacional.

La estructura del libro sigue básicamente la evolución histórica del PRD desde sus inicios como una corriente de presión dentro del PRI a

mediados de la década de 1980, luego durante su escisión del PRI en las elecciones presidenciales en 1988, pasando por los primeros años de movilización electoral y callejera entre 1989 y 1991, y terminando en una etapa difícil de consolidación en los últimos años del sexenio de Salinas, cuando una combinación de represión gubernamental e incapacidad organizativa del PRD dejó a éste en una posición dudosa como partido nacional. La autora usa entrevistas, resultados electorales, información periodística, estudios de caso y otro tipo de trabajo empírico original para contar la historia de un partido en lucha contra una institución hegemónica.

El problema empírico para la autora es que después de los fracasos electorales en las elecciones de 1991 y 1994, no puede entender ni explicar el gran éxito obtenido por el PRD en las elecciones federales, estatales y municipales en 1997. De repente el PRD es el partido que más *momentum* tiene y este hecho representa un cuestionamiento fuerte ante uno de los puntos centrales del libro: que el PRD, por su misma falta de organización interna, no puede aprovechar su éxito original en las elecciones. Aunque el PRD haya empezado a reorganizarse sobre bases más sólidas con Manuel López Obrador como presidente, sería difícil argumentar que haya cambiado tan radicalmente el nivel de organización en un periodo tan corto. De este problema surgen dos preguntas que la autora no aborda: ¿qué tanto pueden cambiar las formas organizativas una vez encaminado el partido? y ¿qué tanto importa la orga-

nización para obtener victorias en las urnas?

Para contestar estas dos preguntas, hay que examinar los enfoques teóricos utilizados por Bruhn. La autora primero cuestiona las teorías institucionalistas porque no pueden explicar por qué Cárdenas y sus aliados salieron del partido, ni por qué la coalición de la izquierda tuvo tanto éxito en las elecciones en 1988. Otro tipo de explicación de por qué la coalición pudo desafiar al PRI es la de que se registraron cambios en la sociedad que luego se tradujeron en oportunidades para empresarios políticos de ofrecer una nueva alternativa electoral. El problema de este argumento, en opinión de Bruhn, es que no explica los problemas posteriores de consolidación del PRD. En el primer capítulo la autora nos ofrece una especie de modelo de cambio de sistemas partidistas en regímenes hegemónicos como México: que pri-

mero tiene que haber un proceso de *detachment* (desvinculación) de los que antes apoyaban al viejo régimen, y luego otro proceso de *reattachment* (revinculación) de éstos a una nueva opción (p. 13).

Parte del problema de la explicación ofrecida por la autora es que no toma en cuenta el hecho de que no se puede entender ni la vida interior partidista ni sus estrategias electorales sin entender el ambiente electoral, es decir, los cambios en las preferencias electorales, así como las negociaciones entre partidos sobre las reglas básicas que van a regir el comportamiento de los partidos en las elecciones y los resultados electorales. Por eso, no se vinculan bien los problemas de consolidación organizativa con el juego político mayor, lo cual, en parte, explica el argumento del libro en cuanto a que el PRD estaba demasiado debilitado por la manera en que nació.